

UN BALANCE

**V**AMOS:  
Las caballerizas reales desaparecen...

Todas las calles están en reparación...

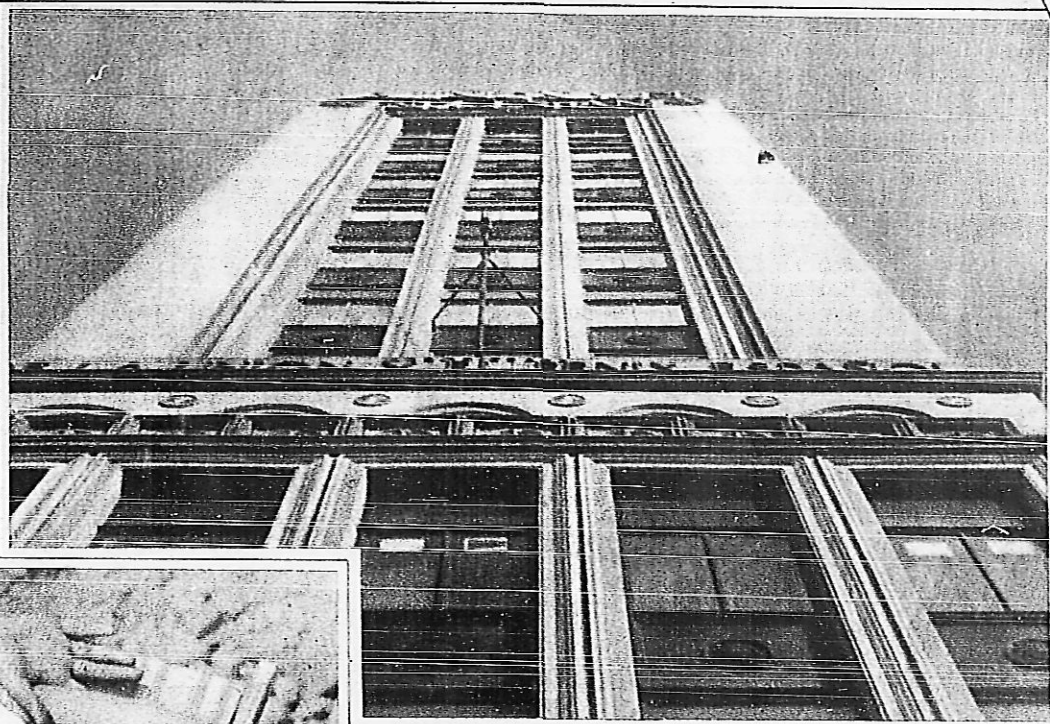
Las mujeres ya no están extraplanas, como el año pasado, sino llanitas...

Azaña sonríe...

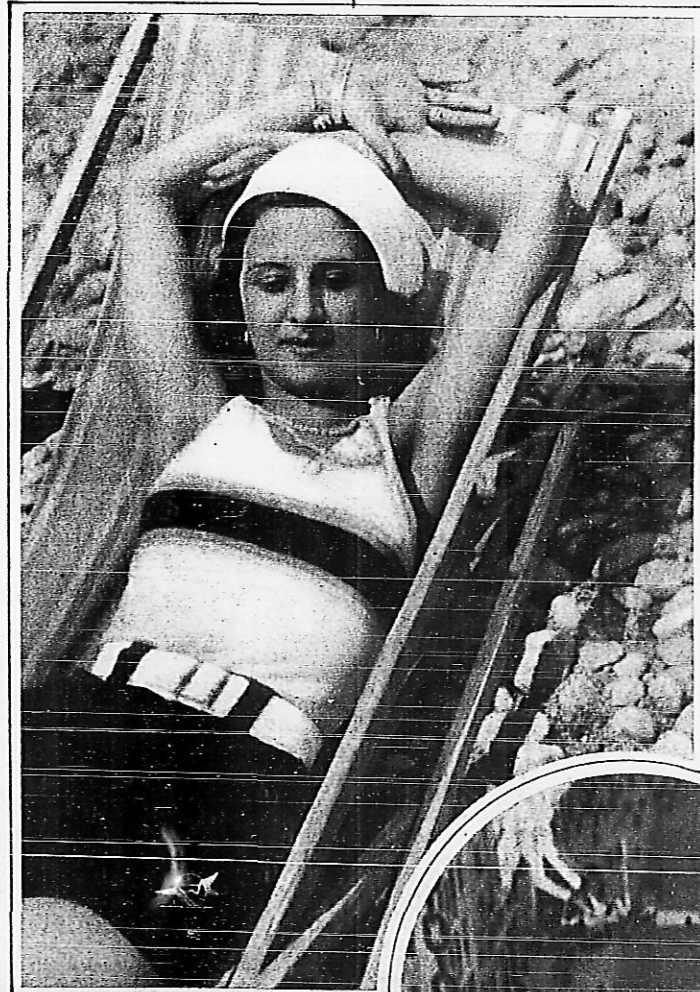
Y Lerroux, también, porque es optimista...

\*\*\*

Estoy haciendo el balance de 1932. La capital de España no ha perdido desde hace mucho tiempo su aspecto *verbena de la Paloma*, pues no hace más de tres años la Bombilla era el lugar de esparcimiento de la pequeña burocracia y del comercio madrileño, todos vestidos de obscuro, endomingados, con unos zapatos impecables y un grue-



Entre las casas viejas del Madrid de fin de siglo asoma la silueta airosa de algún que otro aprendiz de rascacielos.



Las muchachas han querido ponerse morenas. En 1932, dirán los historiadores, los madrileños descubrieron la existencia del sol.

so puro amorosamente cobijado en el bolsillo superior de la americana. Ha sido 1932 año plétórico de acontecimientos, que nos han puesto a todos los nervios a flor de piel, que ha operado a lo largo de sus trescientos sesenta y seis días la mudanza.

Así, de un salto, sin transición, el ciudadano madrileño ha pasado de la Bombilla a El Pardo, del pañuelo de seda



La Gran Vía es el Broadway madrileño. A gran altura, los albañiles trabajan en la terminación de nuevos edificios que harán la competencia a los más elevados que hay en la actualidad.

# MADRID 1932

en el cuello al aceite de coco en la espalda, del puro de peseta al deporte puro, de la enfermiza inquietud a la vista de una mujer a la sana camaradería con las muchachas.

Claro está que esta transición tan brusca ha tenido sus pequeños inconvenientes. Numerosos ciudadanos se han ahogado por ignorar, sin duda, que el elemento líquido tiene el inconveniente de hacer imposible la respiración a todo el que no posee branquias como los peces. Durante algunos meses, Madrid fué una ciudad invadida por una tribu de pieles rojas. Iba usted a saludar a un amigo, y al darle una palmadita amical en la espalda, el infeliz rugía de dolor.

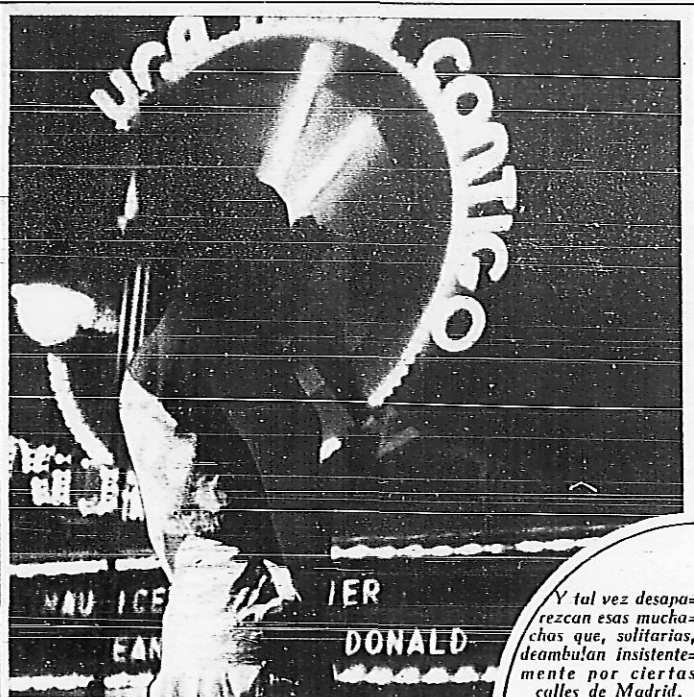
—¿Qué te ocurre, hombre?



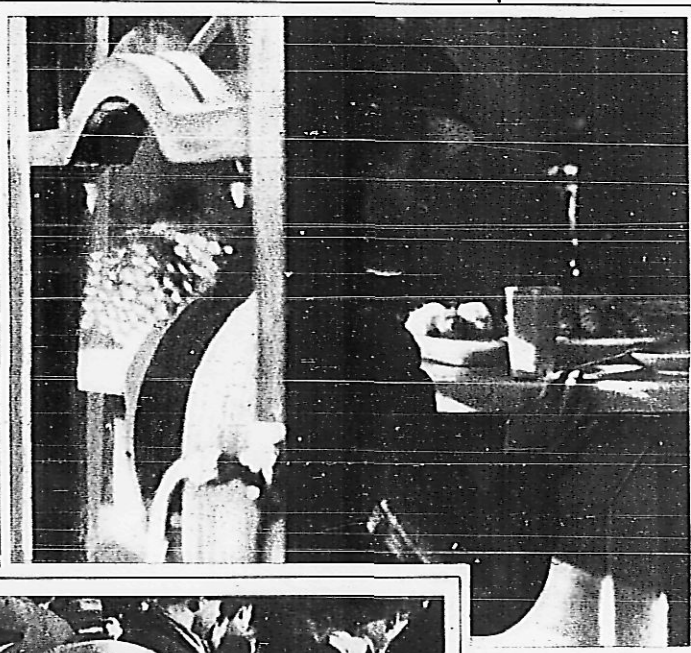
—El sol..., los baños de sol—contestaba, casi llorando. Y es que todos los tratados de helioterapia han sido escritos en países brumosos y, naturalmente, no sirven para esta latitud que disfrutamos los españoles del Centro y del Sur. La afición al agua que este verano despertó entre los madrileños ha tenido también el inconveniente de mostrarnos patéticamente la miseria del pobre Manzanares, que antes siempre se las arreglaba para sostener húmedo su lecho durante el estío. Pero este año, un domingo de agosto, lo he visto morir entre dos mil bañistas que se llevaron toda el agua pegada a las pantorrillas, dejándolo absolutamente seco.

LAS CALLES DE LA CIUDAD

¿Y las calles? Las calles de Madrid, yo les diré a ustedes en secreto cómo se hacen. De tanto ver adoquinar, asfaltar, desempedrar y remover, he llegado a ser un técnico en la materia. Verán ustedes: para dejar nuevecita una calle, se quita, primero, todo lo que hay en-ella y se coloca en grandes montones sobre las aceras. Hecho esto, se llena



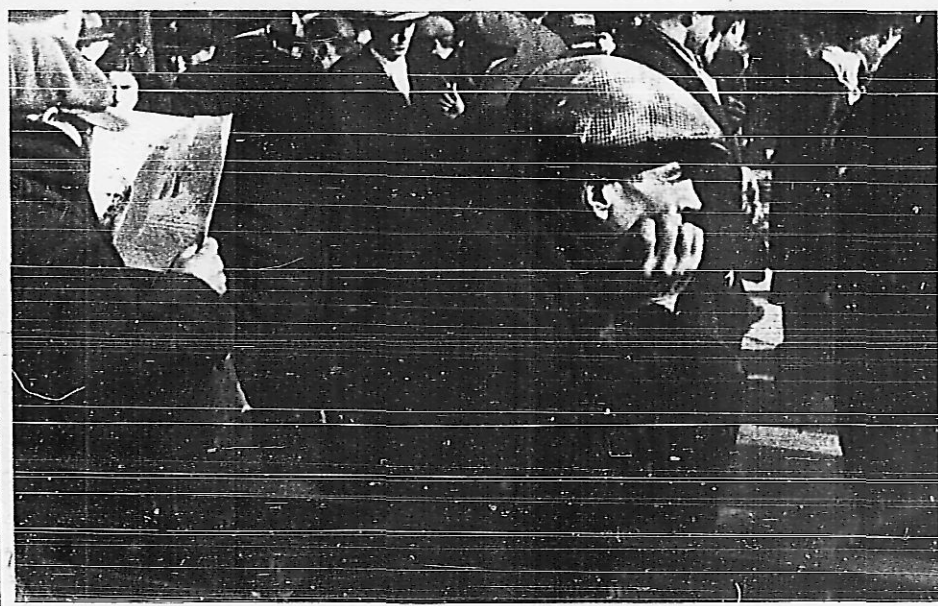
Y tal vez desaparezcán esas muchachas que, solitarias, deambulan insistentemente por ciertas calles de Madrid.



La Puerta del Sol sigue siendo el lugar del mundo donde hay más limpiabotas.

el fondo de la vía con una gran cantidad de barro y un poco de grava; luego, se pone más barro, y, por último, viene la colocación de los adoquines. Cuando el barro seca, los adoquines se hunden y hay que volver a quitarlos para hacer de nuevo la calle. Este sistema tiene la ventaja, entre otros, de distraer prodigiosamente a los transeúntes y a los automovilistas.

La Puerta del Sol es el único lugar inmutable de la ciudad, no sólo por su arquitectura, sino por la gente que la puebla. Tiene dos clases de habitantes: los limpiabotas y los que



También sigue siendo una plaza de pueblo castellano, llena de campesinos endomingados, de mercaderes ambulantes y de gandules.

El madrileño no ha perdido la afición al bar y al café.

se hacen limpiar las botas. Estos últimos son los castizos de veras, los de café con leche, puro, copa de coñac y abono del tendido nuevo. Si, como dice el refrán, los flamencos no comen, los castizos se limpian las botas, fuman habanos y piden café con leche con tanta insistencia como los negros de la rumba "mamá Inés".

Establecida la diferencia entre el flamenco y el castizo y, a propósito de las calles, es posible que sea 1932 el último año propicio al desarrollo de esas flo-



preferirán también así. Yo me limito a señalar el hecho, sin tratar de averiguar sus fuentes misteriosas.

... Y EN LA POLÍTICA

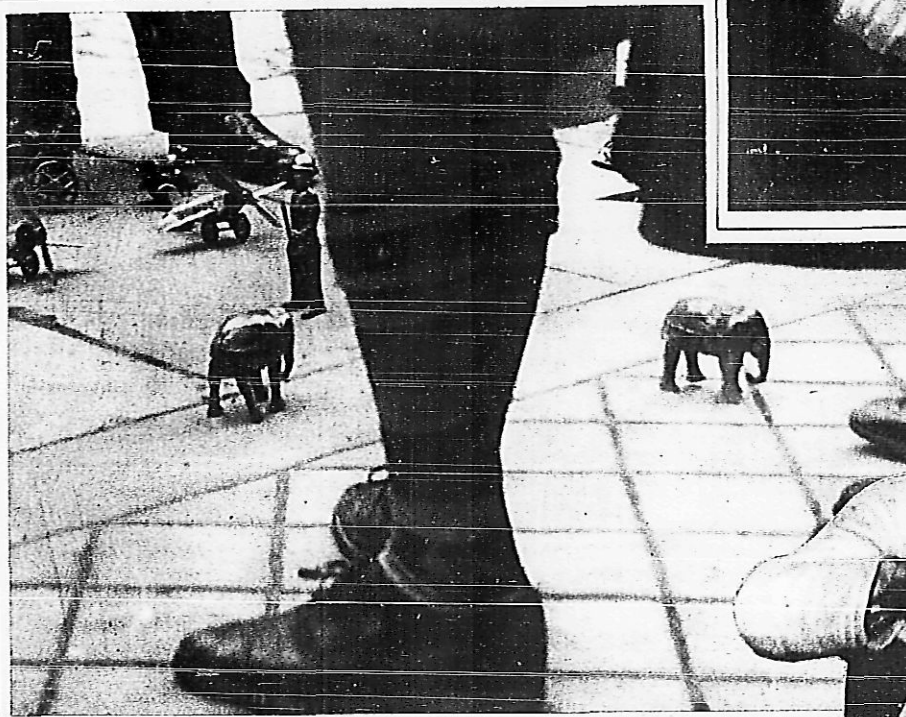
Si las mujeres han engordado un poco, tal vez sea por la satisfacción que les ha producido la concesión del voto. Esta consecuencia se me ocurrió en un instante de inspiración hace algunos días, y fui a comprobarla entre todas mis amistades femeninas. El resultado de la encuesta no fué feliz. En efecto, he llegado al convencimiento de que las mujeres casadas están dispuestas a vender su voto al marido, y las solteras, al padre o al hermano, no por un plato de lentejas, que era la materia corruptora en los tiempos



En El Lido, por las noches, no hay una mesa libre. Se bebe champaña, se habla en todos los idiomas menos en español, y se baila hasta el amanecer,



La revista frívola triunfa. Destacada por el proyector, la «vedette» canta un vals, que es la música de moda en 1932



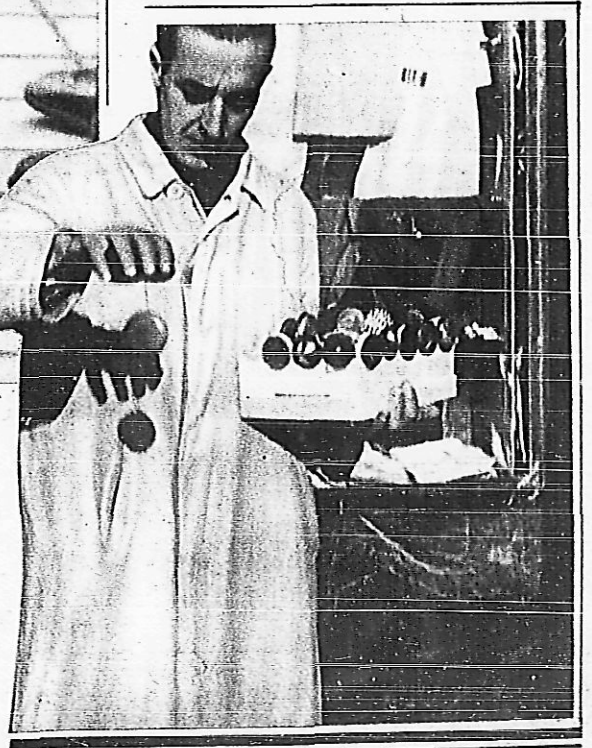
En las aceras de todas las calles céntricas hay un pequeño mundo de juguete que detiene a los transeúntes infantiles.

res de aceras—así llaman los franceses a las muchachas que pasean con evidente insistencia—, ya que van a ser suprimidas por decreto. Temo mucho que se cree una difícil situación entre las criadas de servir, oficio al que tendrán que recurrir o en el que tendrán que reingresar la mayoría de las damas en cuestión, llevando como consecuencia de su hábito de la frivolidad, la discordia a numerosos hogares.

#### LAS MUJERES EN LA MODA...

Pero no hay que ser pesimistas, y debemos esperar que todo, incluso la pavimentación de Madrid, se resolverá en 1933. Si no, ¿para qué tragar doce uvas la noche de Nochevieja? Y a propósito de

optimismo: ¿se han fijado ustedes, lectores del sexo al que le decían antes "fuerte", qué cambio tan extraordinario se ha operado en las madrileñas? Hace un año, todas eran como usted y como yo; es decir, angustiosamente planas; y la primavera pasada, a la sombra de ciertas intrigas en el Olimpo de Venus-Calipigia, han recuperado súbitamente todos aquellos adornos naturales, que llegamos a creer habían perdido para siempre. Yo no sé si los caballeros, que según Anita Loos las prefieren rubias, las



¿Quién no tiene su «yo yo»? ¡El que mejor baila!





bíblicos, sino por una chaquetilla de piel o por un sencillo traje de *crêpe georgette*. Hago excepción, claro está, de las señoritas ateneístas y así, que, como todo el mundo sabe, tienen convicciones y hasta ideas propias.

Aunque altivas, las mujeres no han exteriorizado en forma de manifestaciones callejeras o privadas su agradecimiento por el maná de libertades que les ha llovido del Congreso durante el año 1932, que no por eso dejan de utilizarlas. Ya se divorcian, ya discuten política—siempre llevando la contraria, naturalmente—, ya discursan, opinan, revuelven... Claro que esta situación de igualdad respecto al hombre no las ha sugerido la idea de abandonar las prerrogativas que disfrutaban por su condición de mujer. Pero esto es un pequeño detalle sin importancia, ¿verdad, lectoras?

LA CRISIS

Y, para terminar, vamos a intentar unir

nuestra voz al coro de lloronas que lamentan el destino del pobre Madrid, ahogado por una terrible crisis.

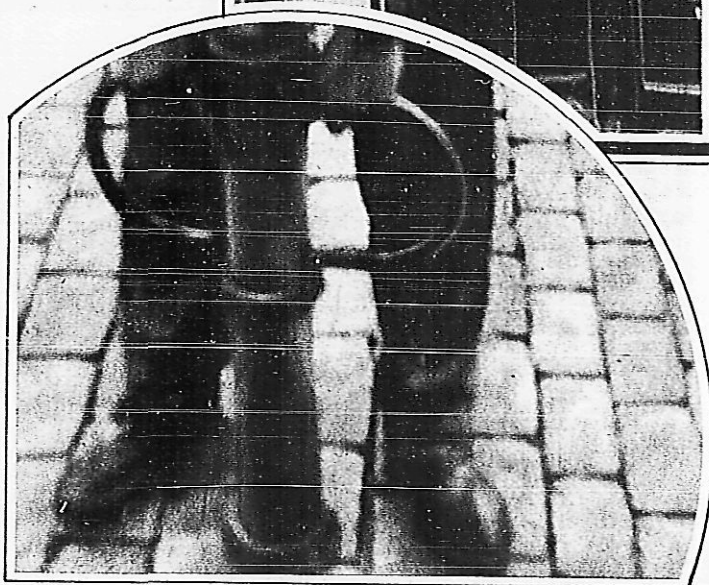
—¡Qué tiempos, qué tiempos!...

—Dígamelo usted a mí, señora, ¡si no se puede vivir!...

Pero no intentemos ir a un cine: los domingos, a cinco o siete pesetas butaca, los locales del centro ponen el cartel de "no hay billetes". En los cines de barrio, con películas del año pasado, las salas se llenan, ¡a tres pesetas butaca! Y los cafés, de bote en bote; y los teatros, en cuanto hay una obra que merezca la pena, igual; y los cabarets, y los restaurantes, y los bailes...

¡La crisis!... ¡La crisis!... Para disfrutarla, millares de alemanes, franceses e ingleses se

El deporte triunfa, y el fútbol especialmente. Los partidos se presencian desde los lugares más insospechados. Para los conductores de los taxis, el techo de sus automóviles es un excelente observatorio que domina todas las tapas.



Todas las calles de Madrid están en reparación. Esperamos que el año 1933 será más propicio para los transeúntes y para los automovilistas.



En el refugio duermen gratuitamente mil personas sin hogar.

han establecido en Madrid. Al principio les extrañó mucho que en tierra de morenas, todas las mujeres fueran rubias, y también que en el ambiente edénico que disfrutamos se hablara de crisis...

Una cuestión de moda, señores, nada más. En el 1932, el pelo color de oro se ha llevado mucho... Y la crisis, también...

Ahora, señores, ¡veremos en 1933!...

LUIS G. DE LINARES  
(Fotos Erik.)

Visiten la Exposición de  
JUGUETES en Almacenes Rodríguez